

## ¿Hidroicuando?



**AMYLKAR D. ACOSTA M.**  
 Docente de la Universidad Externado de Colombia  
 @amyllkaracosta

Tomó muchos años la gestación del megaproyecto de la central de generación de energía Hidroituango, con sus ocho unidades, cada una con capacidad de generación

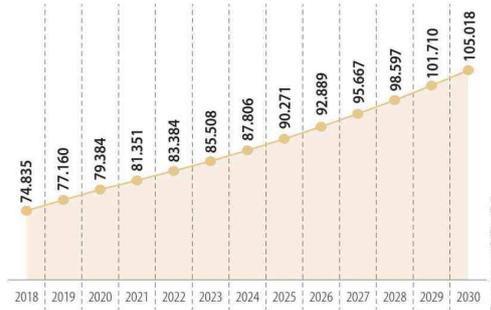
de 300 MW de potencia. Pero, fue solo en el año 2010 cuando la *Sociedad Hidroituango*, cuyos mayores accionistas son el *IDEA* de Antioquia y *EPM* de Medellín, suscribió con esta última el contrato BOOMT, para su construcción y puesta en operación. Esta dualidad, este doble rol de *EPM*, de socio y a la vez desarrollador del proyecto, que la lleva a tener su pensamiento dividido, torna complejo el proceso de toma de decisiones en los asuntos más críticos de la ejecución del mismo.

*EPM*, por su parte, firmó los tres contratos principales para su ejecución con los consorcios liderados por la firma *Integral*, con otro liderado por *Ingetec* y finalmente con el encabezado por *CCC*, para la asesoría y diseños del proyecto, la interventoría de las obras y la construcción propiamente dicha, en su orden. Todas empresas de ingeniería ampliamente reconocidas y con gran experiencia en el sector.

Este proyecto, de acuerdo con lo presupuestado, ha debido entrar a operar en 2018 y justamente en mayo de este año, cuando según los reportes el avance de obras era de 81%, se presentó una contingencia gravísima, que atrasó su puesta en marcha y elevó sus costos más de 40%, al pasar de \$11,4 billones iniciales a \$16,2 billones. Los daños fueron de tal magnitud que se llegó a temer por su siniestro, que fuera un proyecto fallido, poniendo en riesgo y estrestando al Sistema Interconectado Nacional (SIN), habida cuenta que con el mismo se aspira y espera cubrir 17% de la demanda.

Al no entrar a tiempo, la *Upme* se vio precisada a convocar dos subastas de reconfiguración, con el fin de suplir la energía que debería estar suministrando Hidroituango, evitando un eventual racionamiento, pero no la presión al alza del precio de la energía, la cual la termina pagando el usuario final vía tarifa. Y de contera, ha puesto en riesgo también la entrada en operación de los proyectos de generación provenientes de fuentes no convencionales de energías renovables (FNCR) adjudicados en 2019, que contaban con su respaldo, dada la intermitencia de la energía eólica y la solar - fotovoltaica.

PROYECCIÓN DE LA DEMANDA TOTAL ENERGÍA ELÉCTRICA (GWH)



Los estragos causados por el colapso del túnel Auxiliar de Derivación dieron al traste con las obras adelantadas, con la casa de máquinas y los equipos instalados y la riada que precipitó aguas abajo del Río Cauca estuvo a punto de provocar una tragedia, la que por fortuna se pudo atenuar en sus devastadores efectos.

La *Contraloría* y la *Procuraduría* vienen adelantando sendas investigaciones en lo fiscal y disciplinario respectivamente, tendientes a establecer las responsabilidades de los hechos que desencadenaron dicha contingencia, si hay lugar a ellas. Ello involucra los procesos de diseño, supervisión y construcción de las obras civiles, a cargo de los tres consorcios ya citados.

### LA INCERTIDUMBRE ES LA PEOR SEÑAL PARA EL SECTOR ENERGÉTICO DEL PAÍS

Con la llegada a la *Alcaldía de Medellín* de **Daniel Quintero** se avivó la controversia que se había suscitado en torno a este insuceso, dando lugar a su desencuentro con la Junta directiva de *EPM*, la cual había estado al mando de la ejecución de este proyecto, el cual terminó con el abrupto relevo de sus miembros. Por la forma precipitada en la que se dio, sin visperas, llegó a ponerse en riesgo la operatividad del régimen corporativo por el cual se ha regido desde 2007 la gobernanza de la empresa más querida por los antioqueños, pues al fin y al cabo es considerada la joya de la corona para los paisas.

Esta confrontación derivó en el anuncio por parte del Alcalde **Quintero** de una demanda contra los contratistas principales, cuya pretensión asciende a la suma de \$9,9 billones, la cual estuvo mediada por un intento frustráneo de conciliación con intervención de la *Procuraduría General de la Nación*. El 8 de enero de este año se anunció que había "concluido sin éxito", allanando el camino para proseguir con la demanda interpuesta ante el *Tribunal Admi-*

*nistrativo de Antioquia*. Concomitantemente se presentó por parte de *EPM* una demanda por valor de \$5,5 billones ante el *Tribunal de Arbitramento de la Cámara de Comercio de Medellín*. Según la Presidenta de esta **Lina Vélez**, el laudo arbitral de esta querrela puede tardar no menos de 14 años (!!).

Lo curioso es que este intento de conciliación entre las partes estuvo precedido de un acuerdo entre *EPM* y los contratistas para que estos continúen hasta finales de este año en las tareas de recuperación, mantenimiento y la estabilización del avance de obras y así asegurar que el año entrante puedan entrar en operación las primeras cuatro unidades, quedando en entredicho la entrada de las otras cuatro. Por lo demás, los contratistas han asumido este acuerdo como un voto de confianza, a contrario sensu de los señalamientos y descalificaciones de los cuales habían sido objeto. A este respecto, esto expresó el representante de *CCC* **Juan Luis Aristizábal**: "estas firmas de los contratos son una confirmación de una confianza, un compromiso y de un querer trabajar juntos hacia delante con este proyecto". Y no es para menos.

Definitivamente, el peor escenario del proyecto de Hidroituango es que no se concluya, ya que lo que está en juego es la seguridad energética del país, que no puede quedar expuesta a la incertidumbre de cuándo será ese cuando que podrá contarse con el completamiento y operación a full de las ocho unidades previstas, hasta consolidar los 2.400 MW de capacidad instalada, evitando de paso un nuevo coletazo en los precios de la energía y las tarifas que terminarían afectando la factura de consumo de los usuarios finales. Suele decirse que es mejor un mal arreglo que un buen pleito, pero en este caso estamos entre un Acuerdo y un pleito en simultánea, de los cuales no se sabe cuál será su desenlace. Y la incertidumbre es la peor señal para el sector energético del país.